

NO SE DIVORCIAN



En el aeropuerto de Orly, toda la prensa europea esperaba la llegada de Leopoldo de Bélgica procedente de Buenos Aires. Su encuentro con Liliana de Rethy daría la clave de la noticia que había campeado por las primeras páginas. Pero allí, al pie de la escalerilla del «Jet», el rumor quedó espectacularmente desautorizado.



LEOPOLDO Y LILIANA SON FELICES

SE hablaba de divorcio, o por lo menos de separación. Todo era falso; la propia princesa de Rethy ha querido desmentir los rumores, yendo a esperar a su esposo, el rey Leopoldo, al aeropuerto de Orly. Leopoldo venía de Buenos Aires, a donde le había conducido una misión cien-



Leopoldo y Lilliana, sonrientes y felices, cruzan la húmeda pista del aeropuerto de París. Los fotógrafos, ávidos de sensacionalismo, sólo pudieron recoger la imagen feliz del reencuentro de dos enamorados

SIGUE



El regalo para los pequeños: un minúsculo mono domesticado que, al salir de la caja, y ante la sorpresa general, estrechó muy correctamente la mano de la princesa

tífica. Su ausencia había provocado algunos comentarios acerca de supuestas discordias entre él y la princesa.

Pero cuando el avión aterrizó en Orly, el grupo de curiosos que presenció la llegada se encontró con la perfecta imagen de la felicidad conyugal. Encantadora, con su sombrero y su manguito en piel de pantera, la princesa de Rethy se precipitó hacia el aparato para abrazar al ex soberano belga. Luego, muy juntos, cogidos del brazo, se dirigieron a la sala de recepción, donde el rey Leopoldo ha abierto un misterioso paquete del que ha salido, ante la sorpresa general, un minúsculo mono.

—Es un regalo para los niños —ha explicado riendo el rey—. Está domesticado. Lo cacé en Buenos Aires. Lástima que sea un poco friolero.

Ya fuera de la caja, el pequeño mico ha tendido la mano, con mucha gracia, a la princesa.

Poco después, la pareja partió para Bélgica por carretera. Sólo se detuvieron una vez, en Laon, para almorzar, muy cerca uno del otro, como dos novios.



El rey Leopoldo y la princesa de Rethy se dirigieron rápidamente en automóvil hacia la frontera belga. Sólo se detuvieron una vez, en Laon, para almorzar en un pequeño restaurante, como dos novios.